

# Los cholos al poder

Por Lautaro Ojeda Segovia

*“Unas 50 personas rodean a un hombre (Don Lucio, padre del presidente electo) sentado sobre una silla de plástico en la plazoleta del centro de Tena... Sus familiares traen más sillas plásticas para que se sienten las mujeres” (Diario Hoy, 25-11-02, 3A)*

**E**n los últimos seis años (1996-2002), los ecuatorianos han vivido una de las épocas más turbulentas de la vida republicana puesto que asistieron a más de un cambio por año en el sistema de representación democrática (*Recuadro pág. sig.*).

Al recordar todos aquellos sucesos es fácil concluir que el régimen político ecuatoriano atraviesa una crisis de representatividad. Según un estudio realizado por la encuestadora Market, solamente 1,63% de los encuestados cree que los partidos políticos están comprometidos con la solución de los problemas que más afectan al país; alrededor de 25% opina que los diputa-

dos son los agentes más corruptos del país, y 80% piensa que la democracia funcionaría mejor si existieran pocos partidos políticos en el sistema.

En un contexto de desmovilización social y política, en el que reina la cultura caciquil, clientelar e inmediateista, donde los partidos políticos pierden legitimidad por su incapacidad de representar los intereses de los electores por haberse reducido a intermediarios de recursos y favores del gobierno y haberse aislado de sus bases, el triunfo del coronel Lucio Gutiérrez adquiere sentido.

Ilustración: Pablo Lara.



La acumulación de problemas no resueltos, especialmente el aumento de la pobreza y el desempleo y el deterioro de las condiciones de vida, contribuyó a agudizar la desconfianza en la oferta electoral a la vez que a fortalecer el prestigio de los caminos de hecho como los únicos para enfrentar los problemas.

En este escenario, el triunfo del dirigente del golpe de Estado de enero de 2000, coronel Gutiérrez, emerge como una demostración del cansancio y repudio de los electores a los partidos políticos, que en algunos casos han sido reemplazados por organizaciones y movimientos procedentes de la sociedad civil, particularmente del movimiento indígena.

Ahora bien: la situación en que recibe el poder ejecutivo el coronel Gutiérrez es particularmente difícil. La crisis no ha desaparecido por haber sido elegido él; la acumulación de conflictos sociales y económicos no se ha desvanecido, ni se han vuelto manejables de la noche a la mañana las deudas externa e interna y peor la deuda social, que crece e incuba inequidades e injusticias.

Cabe destacar que la crisis también tiene expresiones de esperanza, al facilitar el afloramiento de la solidaridad en los ámbitos productivos y sociales, al posibilitar el surgimiento y profundización de formas de cooperación, de instituciones que se forman fuera o contra el Estado y que cada día se vinculan más estrechamente a la satisfacción de necesidades básicas de la población e incluso al fortalecimiento de la democracia de determinados gobiernos locales.

### Los cholos al poder

En el último censo de población, 80% de los ecuatorianos se definieron como “blancos”, según la sección “Nos contaron que...” de la revista GESTIÓN (N° 98).<sup>1</sup> El color trigueño, moreno, cobrizo o como quiera calificarse al color de la piel de la mayoría

de los ecuatorianos, contradice esta autodefinición.

Al parecer, se tiene vergüenza de reconocer que en los ancestros recientes o remotos y en las generaciones presentes fluye sangre india y mestiza, que no sólo se expresa en el color de la piel sino en otras características físicas de la mayoría de los ecuatorianos, y que —aunque no se lo quiera aceptar— convierte en mestizos y cholos.

Pero el país ha estado acostumbrado a tener como mandatarios a “blancos”. De allí que no va a ser fácil, especialmente para ese “80% de blancos”, aceptar como Presidente de la República a un hombre del color de la Virgen de Bronce, como dice un editorialista.

personajes indígenas que lo respaldan.

La preocupación de los autoidentificados como blancos y de algunos renegados mestizos por el qué dirán en otros países en el caso de que la doctora Pacari pudiera ponerse al frente de la política exterior, es permanente.

La prensa nacional se ha encargado tímidamente de plantear este tema, al comentar, por ejemplo, que por primera vez en elecciones limpias ha triunfado un indoamericano, un amazónico, un “jíbaro”, un hombre de piel cobriza, un cholo.

“A las puertas de un co-gobierno indígena, por primera vez en la historia del Ecuador —comenta la revista *Líderes* del diario *El Comercio* (2 de di-

### Cronología de los cambios políticos ocurridos entre agosto de 1996 y octubre de 2002

- **Agosto de 1996** Posesión del Presidente Constitucional de la República Abdalá Bucaram.
- **Febrero de 1997** Destitución del Presidente Bucaram y elección en el Congreso del Presidente Interino, Fabián Alarcón.
- **Mayo de 1997** Realización de una Consulta Popular sobre 13 preguntas, las dos primeras referidas a la resolución del Congreso Nacional de cesar en sus funciones al ex Presidente Constitucional Abdalá Bucaram y a la ratificación de la elección por parte del Congreso del Presidente Interino a Fabián Alarcón.
- **1997** Elección de Asambleístas e instalación de la Asamblea Constituyente la cual aprueba una nueva Carta Política, que es la que actualmente rige la vida política del país.
- **Agosto de 1998** Posesión del Presidente Jamil Mahuad.
- **Enero de 2000** Destitución o renuncia del Presidente Mahuad y asunción de la Presidencia por el Vicepresidente Gustavo Noboa.
- **Noviembre de 2002** Elección en segunda vuelta del Coronel (r) Lucio Gutiérrez
- **Enero de 2003** Posesión del Presidente Constitucional Coronel (r) Lucio Gutiérrez.

En estas condiciones, los medios de comunicación se han visto obligados a cambiar de actores en sus pantallas. En sus entrevistas, los personajes de cuello blanco han sido sustituidos por líderes indígenas de poncho y anaco.

La sorpresa y hasta espanto de numerosos ecuatorianos respecto de la presencia de estos nuevos personajes es motivo de bromas, “cachos”, chistes de mal gusto o de doble sentido con alto contenido clasista y racista en referencia al Coronel Gutiérrez, y a los

ciembre de 2002, p. 6)—, los recelos raciales aparecen y los prejuicios en contra de ese sector de la sociedad hacen que las dudas sean mucho mayores que las certezas”.

En efecto, se han cumplido las predicciones de algunos agoreros de que con la apertura constitucional hacia la multietnicidad y pluriculturalidad, en el corto o mediano plazo iba a cambiar el color étnico del poder. Precisamente un representante de esos conceptos, un hombre de tez cobriza, del color de la mayoría de

<sup>1</sup> El dato se mantiene en secreto; al parecer, el INEN decidió no publicar los resultados de esa pregunta (N. del E.).

los ecuatorianos, un hombre de extracción popular cuyo padre y abuelo transportaban víveres en canoas por el río Tena, ganó la Presidencia de la República en elecciones libres y limpias.

El triunfo electoral de cholos, mestizos e indios, probablemente cambiará no solo los rostros, comportamientos, actitudes, sino los estilos de hacer política y por cierto los inquilinos del Palacio de Carondelet.

Este fenómeno trasciende el color de la piel al abrir el camino de concreción del principio constitucional de la pluriétnicidad y pluriculturalidad, al crear la posibilidad de un cambio en la dimensión histórica y cultural de la política ecuatoriana, al dar inicio a un proceso de ‘cholíficación’ de las estructuras de poder en el Ecuador.

### El cholo, el zambo, el obrero y el mestizo

El caso del Coronel Gutiérrez no es aislado del contexto latinoamericano. El vecino del sur tiene un Presidente, **Alejandro Toledo**, que se autocalifica de cholo, de descendiente de los Incas. La patria del Libertador tiene a un “zambo”, **Hugo Chávez**, de Presidente, autodefinido –en su reciente visita a Quito– como “un indio, como un *yaruro*”. ¿Y qué decir del Presidente **Lula** de Brasil, un hombre de origen popular, un obrero que no terminó la secundaria, un sindicalista de línea dura?<sup>2</sup>

Como se ve, el caso Gutiérrez no es una excepción, sino parte de un fenómeno político y social contrario a la política tradicional, opuesto a los cánones de la institucionalidad democrática que han vivido los latinoamericanos.

Claro que las semejanzas entre estas personas, comenta **Emmanuel Carballo**, columnista de *El Universal* de México<sup>3</sup>, tienen menos peso que las diferencias. Los parecidos nacen de las condiciones estructurales. Las diferencias, que son muchas, tienen que ver con la realidad de cada nación. Chávez fue el vehículo para expresar el hartazgo con la clase política. Lula recibió la encomienda de profundizar el cambio en Brasil. En Toledo el pueblo encontró un instrumento para combatir a la corrupción institucionalizada por **Fujimori** y **Montesinos**. Y Gutiérrez, un líder del golpe de estado contra el desgobierno de **Mahud**, responde al rechazo a los partidos, a los líderes tradicionales y a la corrupción.

Pero ¿se puede hablar de la emergencia de una nueva corriente política y social que responda a los desafíos y encrucijadas a los que pretenden responder estos nuevos líderes? ¿Es que la política –como dice **Jorge Lazarte**<sup>4</sup> a propósito de la política boliviana– se está de verdad *informalizando*, en el sentido de responder a un proceso político que se desarrolla al margen o contra la política formal? ¿Existen elementos comunes o característicos que permitan avizorar el surgimiento de una tendencia o corriente distinta de las anteriores, o se trata de simples coincidencias históricas?

IncurSIONAR en las posibles semejanzas y diferencias entre los nuevos mandatarios latinoamericanos tal vez permita una mejor comprensión del fenómeno Gutiérrez.

Las semejanzas, al menos de los tres presidentes andinos –Chávez, Toledo y Gutiérrez– parecerían mayores que con Lula: su origen social mestizo o cholo, su liderazgo no profesional sino ocasional, sus discursos de honestidad y de anticorrupción,

su rechazo a los partidos y líderes tradicionales, y la ausencia de una ideología.

Al parecer, se trata de líderes atípicos en América Latina, de políticos de ocasión antes que de vocación, cuya formación previa no es política, ni han hecho de la política su profesión.

En el caso de Gutiérrez, parecería que los elementos destacados se hallan presentes en gran medida: origen social mestizo o cholo, rechazo a las estructuras políticas tradicionales, repudio a la corrupción y ausencia de ideología.

• **Origen social mestizo o cholo.** El origen social y color de la piel del Presidente podría llevar a calificarlo como un mestizo e incluso como un cholo, característica que se profundiza étnicamente con el grupo social y político que lo apoyó que es indígena. Triunfaron, dice **Simón Espinosa**, “el coronel, Pachakutik, los **Llucos** y **Pacaris**”.

• **Rechazo a las estructuras políticas tradicionales.** El movimiento organizado por el Coronel Gutiérrez luego del golpe del 21 de enero, denominado Sociedad Patriótica, al parecer responde más a una necesidad de carácter electoral que ideológica y doctrinaria. De allí que la relación del líder con la base es directa, no tiene intermediarios.

• **Ausencia de ideología.** El presidente electo Lucio Gutiérrez recalzó en la campaña que no tenía ideología. Este pronunciamiento significaría –en una de las connotaciones de ideología– que Gutiérrez no dispone de un cuerpo sistemático de ideas y representaciones sobre la realidad económica, social y política del Ecuador. O que no responde a las teorías y doctrinas tradicionales (liberal, conservadora, socialdemócrata, demócrata cristiana) y por tanto es un libre pensador o un político que busca, a partir de las necesidades y demandas actuales, construir un cuerpo ideológico y doctrinario que responda a los retos y requerimientos del mundo contemporáneo.

• **Repudio a la corrupción.** El caballo en que se montó Gutiérrez,

<sup>2</sup> Ya **Miguel Ángel Bastenier** lo hacía notar en su artículo “América ¿poslatina?” (*El País*, Madrid, 16 de julio de 2002) en que hablaba de la insurgencia política de lo “amerindio” en aquella América “que un francés avisado llamó latina”. Hablaba de los ya mencionados Chávez, Toledo y Lula; añadía que “un amerindio, **Evo Morales**, ha quedado segundo en las elecciones presidenciales de Bolivia” y anticipaba lo que sucedería en Ecuador, aunque decía que aquí aún gobernaba “la colonia por medio de **Gustavo Noboa**”. (N. del E.)

<sup>3</sup> Emmanuel Carballo, “Hugo, Lula, Lucio...”, *Revista Líderes*, 9 de diciembre de 2002, p. 18

<sup>4</sup> Jorge Lazarte, “Partidos políticos e informalización de la política”, en René Antonio Mayorga (coordinador) *Democracia y gobernabilidad*, Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios (CEBEM), ILDIS, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1992.

más que aquellos a lomo de los cuales entró en algunas ciudades, fue la lucha contra la corrupción. Una corrupción que va más allá del robo de fondos públicos y abarca la inmoralidad existente en los actos de gobierno y en la gestión administrativa a través de la tramitación de partidas presupuestarias y extrapresupuestarias; que suma la tendencia de transformar los bienes públicos en privados y de convertir los derechos en favores. Prácticas corruptas que cuentan con la complicidad de jueces y magistrados así como de los intocables del poder, con lo que se confirma la impunidad, la desconfianza en la justicia y el deterioro de los valores morales y éticos.

### ¿Nuevo tipo de populismo o tendencia cholocrática?

Las características destacadas podrían dar lugar a la formulación de al menos tres hipótesis interpretativas de la expresión política del Coronel Gutiérrez, la que sería:

- o una nueva versión populista;
- o un fenómeno de informalización de la política;
- o una tendencia que reivindica la composición étnica mayoritaria del Ecuador, mestiza e indígena.

Las dos últimas hipótesis se han esbozado, en cierta forma, en este artículo. Y probablemente las tres no son excluyentes sino complementarias, lo que daría lugar al surgimiento de una cuarta hipótesis: la emergencia de una política 'cholocrática' en la que sus actores protagónicos son el resultado de la búsqueda por romper con la tradición política de cúpulas y hasta de oligarquías de buena parte de los países latinoamericanos. Y surgiría de la demanda de grandes sectores por ser parte importante en la adopción de decisiones; de la presión de sectores populares mestizos, cholos e indios por un acceso más amplio y democrático, por una ampliación de las oportunidades, en suma: por un control directo y democrático de los procesos de adopción de decisiones de los poderes nacional y local. **6**

# Descentralización turística

El Ministerio de Turismo ha elaborado dos interesantes publicaciones que, a más de contribuir a la difusión del potencial turístico del país, pueden ser material de consulta para los estudiosos del tema.

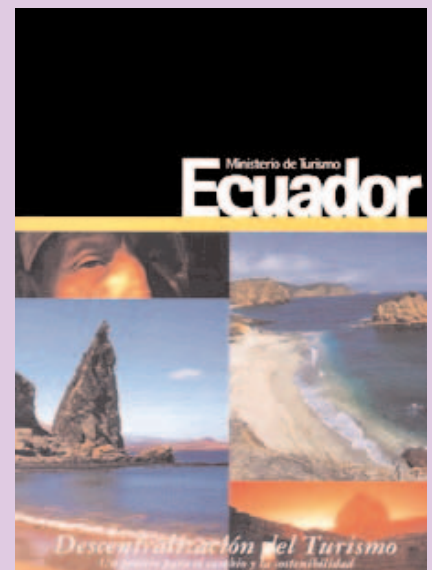
La primera –un folleto de ocho páginas ilustradas– resume la filosofía, los fundamentos jurídicos, el significado y los actores del proceso de descentralización iniciado en julio de 2001 con la participación de 36 municipios y ampliado a 24 más en el transcurso del presente año.

El marco jurídico que sustenta la descentralización está conformado por la Constitución de la República, la Ley de Descentralización y Participación Social, la Ley de Régimen Municipal, la Ley especial de Desarrollo Turístico y el Decreto Ejecutivo 1.424 que establece las políticas de Estado para el desarrollo del sector.

La descentralización es una oportunidad que exige inteligencias y capacidades a favor de una sociedad más justa y equitativa, partiendo de la premisa de que el turismo acorta distancias sociales y constitu-

ye un filón de ingresos para todo el país.

El modelo de descentralización aplicado es descrito en su nivel seccional y en sus acciones fundamentales: reforzar la condición de autoridad nacional del Ministerio de Turismo como facilitador del proceso; fortalecer institucional y técnica-



mente a los municipios para que asuman el liderazgo del turismo local; y, ejecutar acciones técnicas, legales e institucionales para lograr un proceso eficiente y efectivo.

La segunda publicación es una revista –de 60 páginas– sobre el mismo tema, que profundiza los aspectos incluidos en el folleto. Además, presenta testimonios de los alcaldes pioneros en el proceso y una ficha turística de cada uno de los cantones en donde ya se ha iniciado la descentralización.

También se adjuntan las memorias de algunos de los seminarios de capacitación en los que han participado expertos internacionales, con sus experiencias y planteamientos, contribuyendo a ampliar el conocimiento y las posibilidades del desarrollo del turismo local. (SL) **6**

